

**VÁZQUEZ CIENFUEGOS, Sigfrido. *Puentes antes que muros. Iberoamericanismo checoslovaco durante la Guerra Fría.* Madrid: Sílex, 2022.**

*Daniel Esparza*

*Palacký University Olomouc*

**ORCID: 0000-0002-6596-6813**

Los muros crean mitos y estereotipos, los puentes conocimiento y libertad. *Puentes antes que muros* nos presenta desde un enfoque metodológico trasdisciplinar la primera monografía que trata la génesis de los estudios de historia de América Latina en Checoslovaquia. Se trata de un valioso trabajo basado en una minuciosa revisión de fuentes bibliográficas y de creación de fuentes testimoniales, a través de entrevistas y correspondencia epistolar. Este trabajo no solo se centra en compilar y describir las instituciones que se crearon, los medios de que dispusieron y todo el trabajo historiográfico que se realizó, sino que además bucea en las biografías de los pioneros que iniciaron aquellos estudios, así como en el marco sociopolítico que les rodeó. Algo que nos lleva a comprender las circunstancias personales de aquellos investigadores en medio de aquella situación geopolítica e ideológica, poco favorable, que les condicionó su trabajo: la Guerra Fría dentro de un país del Bloque del Este.

Sigfrido Vázquez Cienfuegos, historiador español de la Universidad de Extremadura especializado en la historia cubana colonial, ha trabajado en Praga varios años, y ha vivido de primera mano el estado actual de los estudios iberoamericanos en la República Checa. También ha participado de ellos, a través de publicaciones y ponencias en diversos congresos, simposios y seminarios, la mayoría en la Universidad Carolina de Praga. Allí pudo realizar una exhaustiva investigación desde dentro de la propia sociedad checa, guiado por el más prominente y reconocido americanista checo de la actualidad, Josef Opatrný, autor del prólogo de este libro. En dicho prólogo el profesor Opatrný nos lleva hasta los precedentes del iberoamericanismo checoslovaco a través de los primeros documentos e informes gubernamentales que se redactaron en los años 50 sobre América

Latina, principalmente en torno a intereses comerciales. Fue a partir de 1959, con la victoria de Fidel Castro en Cuba, cuando aumentó considerablemente el interés general por las culturas e historia de América Latina.

A lo largo del libro se observarán las numerosas dificultades y penalidades que sufrieron los primeros investigadores sobre América Latina durante el periodo 1948-1989, especialmente entre los años 50 y 70, dentro del contexto geopolítico de la Guerra Fría. El iberoamericanismo checoslovaco surgió en un entorno hostil y siempre inestable —sujeto a coyunturas políticas internas y externas—, en una sociedad con un gobierno no democrático, en un sistema político de tipo comunista bajo tutela soviética, con unas instituciones académicas totalmente dependientes de la financiación del estado, y por tanto sujetas a un alto grado de control ideológico y sectario. En definitiva, un marco poco favorable para la plena investigación. La falta de libertad de movimiento impedía o dificultaba que los investigadores pudieran acudir libremente a los archivos más allá del Telón de Acero. No había tampoco libertad plena en el investigador para seleccionar su tema y su metodología, siempre en constante riesgo de chocar con la sucesiva cadena de comités que permitían o no, que censuraban o no, que castigaban o no, según los intereses ideológicos del Partido Comunista Checoslovaco, o como quiera que se le llame en realidad.

A pesar de todo esto, y dentro de ese contexto poco favorable, se debe hacer notar que fue en los estudios de América Latina donde existió un mayor relajamiento de la censura, donde había una mayor libertad para desarrollar proyectos personales menos ceñidos a la metodología y ortodoxia que sí se imponían en otras disciplinas. Al escribirse la mayoría de las publicaciones en esta área en lenguas no eslavas, principalmente en lenguas romances como el español o el francés, se creó una especie de oasis de libertad, en comparación con otros departamentos o áreas de estudio.

Por las circunstancias desfavorables en las que se movieron los primeros investigadores, se debe valorar el enorme esfuerzo que realizaron para sustituir las carencias, y ofrecer, como ofrecieron, trabajos importantes y reconocidos en su época más allá del Telón de Acero.

La iberoamericanística como movimiento historiográfico estuvo bien interrelacionado desde sus comienzos entre los países del bloque del Este, en los años 50 y

60. El primer capítulo se centra en la génesis de los estudios sobre historia de América Latina en los países del bloque del Este, principalmente la Unión Soviética (URSS), República Democrática Alemana (RDA), Hungría y Polonia. No así en Yugoslavia, Rumanía o Bulgaria donde no se desarrollaron plenamente estos estudios. También en las relaciones con otros países europeos más allá, como la República Federal Alemana (RFA). Este estudio previo da una nítida perspectiva del contexto geopolítico para poder comprender el caso checoslovaco, que es el tema principal de la obra.

En el segundo capítulo se retrocede a las primeras investigaciones en Bohemia sobre el Nuevo Mundo, y los movimientos coloniales, abarcando así un período desde el siglo XVI hasta los comienzos del XX, en el que se destaca cómo los Jesuitas bohemios en el Nuevo Mundo (s. XVII-XVIII), levantaron un gran interés o fascinación por esta parte del planeta, siempre en el campo erudito. No será hasta la formación de Checoslovaquia, a partir de 1919, cuando se produzca una mejora y un aumento del interés por los temas de ultramar. En 1929 se creó el *Instituto Español e Iberoamericano de Praga*, que terminó sus días con la llegada comunista en 1948, por haber apoyado primero el golpe de Franco en julio de 1936, después al bando Nacional durante la Guerra Civil Española (1936-1939), y sobre todo por haber tenido tendencia filonazi durante la invasión alemana de Checoslovaquia (1938-1945, si incluimos a la anexión de los Sudetes), pues la mayoría de sus componentes habían sido bohemios de habla germana.

El capítulo tercero centra su mirada en la génesis del iberoamericanismo en Checoslovaquia, cuyo detonante fue el triunfo de la guerrilla de Fidel Castro en 1959, y la consecuente revolución cubana. La fascinación por esta victoria frente al imperialismo estadounidense generó un interés creciente por esta isla, que curiosamente tenía un tamaño similar al de Checoslovaquia, y una forma más o menos alargada como el país eslavo, pero en medio del mar antillano. Este interés del público general por conocer más sobre Cuba, y por añadidura de toda la región latinoamericana, propició que los propios académicos, y también divulgadores desde el periodismo, iniciaran sus investigaciones con las escasas fuentes que disponían. La nueva relación política y comercial con Cuba, propició que se abriera un programa de intercambio de estudiantes y pedagogos con la isla antillana, que bien aprovechó Josef Polišenský en 1961, el que se convertirá en el primer gran impulsor del iberoamericanismo checoslovaco. En su viaje a Cuba de varios meses pudo consultar

diversos archivos de la isla. Aquella su primera estancia, porque no fue la última, fructificó en la publicación en 1964 de *Breve historia de Cuba*, la primera historia de un país latinoamericano en Checoslovaquia.

Los estudios específicos sobre América Latina fueron impulsados inicialmente por las propias autoridades que animaron a los investigadores checoslovacos a realizar estudios, especialmente, en el campo de los movimientos nacionalistas frente al imperialismo estadounidense. Fue en el segundo lustro de la década de los años 60 cuando este interés creciente creó su semilla en torno a la Universidad Carolina de Praga y a la Academia de Ciencias Checoslovaca.

En los capítulos cuatro y cinco se dirige la mirada a la evolución de los estudios iberoamericanos dentro la Academia de las Ciencias. Allí se creó un departamento propio a partir de los años 60, que fue cambiando en función de la coyuntura política. Allí destacaron desde los inicios el académico Bohumil Baďura, “el modesto gigante”; y posteriormente, en los años 80, investigadores como Jiří Kunc, Ivo Barteček o Vladimira Dvořáková, en un tiempo cuando la censura estaba más relajada, y los investigadores pudieron realizar trabajos más acordes a sus intereses personales y no a los del régimen.

Los capítulos seis y siete están dedicados a la creación del Centro de Estudios Iberoamericanos (SIAS) durante la Primavera de Praga (Capítulo 6), dentro de la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina de Praga. También de cómo sobrevivió de una forma camuflada durante la *Normalizace* (tras la invasión del Pacto de Varsovia para aplastar la Primavera de Praga), y el resto del periodo comunista (Capítulo 7). Fueron Josef Polišíenský y Oldřich Bělič los fundadores del Centro (1968) que durante el optimismo reformador de la Primavera de Praga se imprimió un carácter interdisciplinario: historia y literatura, que desde el primer año contó con la fundación de la revista de referencia *Ibero-Americana Praguensia*, hasta hoy existente. Se crearon cursos como “Introducción al estudio de Historia de España y América Latina”, “Capítulos de las relaciones culturales entre checos y extranjeros” o “Métodos y fuentes para la historia y cultura de América Latina”, donde Cuba fue el gran foco de atención tanto para Polišíenský como para Bělič, este último más enfocado a la lengua y la literatura.

Pero tras la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, orquestada desde Moscú en agosto de 1968, se puso fin al periodo reformista del

“socialismo con rostro humano”, y se dio paso al periodo llamado, cínicamente, como “Normalización”: en realidad una vuelta al núcleo duro del régimen, que se caracterizó por numerosas purgas y depuraciones, así como por un mayor control. Fue en este agitado contexto político en el que los fundadores del Centro, que habían apoyado la Primavera, fueron depurados, aunque finalmente no expulsados, pero sí rebajados de categoría, y confinados a actividades menos visibles bajo un mayor control, con la intromisión en los años 70 de al menos, que se haya confirmado hoy, un informante del StB (policía política secreta) dentro del propio grupo para vigilar a Polišíenský, si bien es posible que el propio informante no hiciera “bien” su trabajo, para proteger a su colega. En este tenso ambiente, el SIAS no desapareció, pero quedó desinflado y camuflado dentro del Departamento de Etnografía y Folklorística, cuyo director Antonín Robek, lo “rescató”. A pesar de las presiones que recibió para su desaparición, el SIAS sobrevivirá hasta el final del comunismo, dando paso a una nueva y próspera etapa a partir de la Revolución de Terciopelo de finales de 1989, con Josef Opatrný como principal baluarte.

El capítulo ocho nos muestra la génesis y consolidación de la primera revista académica checoslovaca especializada en América Latina, *Ibero-americana Praguensia*, fundada en 1968 durante la Primavera de Praga por Polišíenský y Bělič. También surgieron en la región de Moravia, en la Universidad Palacký de Olomouc, la revista *Romanica Olomouzensia*, fundada en 1973, todavía en auge, más enfocada a la lingüística y literatura, que publicó, y todavía publica, algunos trabajos en el campo histórico de la iberoamericanística.

El capítulo nueve se centra en la biografía de los tres académicos más destacados de la historia del SIAS, que además han sido directores del centro e investigadores en el campo de la Historia: Josef Polišíenský: el sabio paciente; Josef Opatrný: el discípulo aventajado; y Simona Binková: la joven pupila. Tres generaciones que van desde la fundación hasta el presente, y que a través de ellas se dan a conocer anécdotas relevantes, y aspectos interesantes que conectan y refuerzan el conocimiento de la iberoamericanística checa, aspectos estos que de otro modo serían difícil de dar a conocer al público.

El décimo y último capítulo está dedicado al periodo posterior a la Revolución de Terciopelo, de cómo se consolidó el Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Carolina de Praga (SIAS), en torno a Josef Opatrný y a Simona Binková ampliando la

oferta de estudios universitarios, incluido un doctorado. También de cómo el iberoamericanismo fue extendiéndose en otros lugares, como la VŠE de Praga, con Jiří Kunc y Vladimira Dvořáková (que habían salido de la Academia de Ciencias); la Universidad Palacký de Olomouc, en la *Katedra romanistiky*, desde comienzos de la década de 1990; la universidad de Hradec Kralové desde 2006; y la Universidad Metropolitana de Praga desde 2009.

Si el historiador español Sigfrido Vázquez Cienfuegos ha trabajado sobre la biografía de los primeros iberoamericanistas checoslovacos para comprender sus circunstancias, creo que es necesario también intentar comprender, con la misma lógica, la mirada apasionada y entusiasmada que ha mostrado este autor con *Puentes antes que muros*, una investigación tan poco frecuente pero necesaria. En este sentido, el autor, nacido en los años 70 durante la Guerra Fría, vivió como niño y adolescente la propaganda desde el otro lado. Pero el destino le llevó de adulto, en el siglo XXI, en el oficio de historiador, a formar parte de la propia iberoamericanística checa, más allá de aquel muro derribado. Un hecho que le puso en el espejo de la historia —como a muchos otros que hemos llegado también a estas tierras centroeuropeas, encrucijada de culturas— para darse cuenta de que lo que nos habían contado sobre lo que había más allá del muro, no era un gris homogéneo, ni un invierno eterno, ni ese terrible *homo sovieticus* —frío y diabólico con el acento seseante draculiano de la propaganda americana— sino un abanico de innumerables matices y primaveras que el autor nos ha mostrado a lo largo de esta obra con el caso checoslovaco.

Quizá, lo único que le ha faltado al autor de este libro es la de incluirse él mismo dentro de la dinámica histórica del Centro de Estudios Iberoamericanos de Praga y del iberoamericanismo checo, si bien es posible que no tomara conciencia de ello mientras escribía esta monografía. Es, por tanto, necesario desde estas líneas, incluirlo a él como agente activo de la historia de la iberoamericanística checa. Como el propio Josef Opatrný ha señalado: Sigfrido Vázquez se ha convertido “en una autoridad indiscutible en la problemática de los estudios latinoamericanistas checos”; y después de esta monografía *Puentes antes que muros*, serán las futuras investigaciones sobre este tema las que estén en deuda con él.